

EL COSTARICENSE.

EPOCA III--TRIM. 4º

Periódico Semanal.

Nº 44.

Se admiten gratis los comunicados de conveniencia pública; se insertan avisos por un precio equitativo.

SAN JOSÉ, DICIEMBRE 21 DE 1876.

Se publicará semanalmente. El número suelto vale diez centavos. La suscripción por trimestre un peso adelantado.

JOAQUIN R. ROSADA.

Redactor Responsable.

EL COSTARICENSE.

Hay pensamientos tan repetidos, tan comunes, que casi han degenerado en vulgares.

Que la paz es la base de todos los bienes; que la tranquilidad interior es para las naciones como la salud para los individuos; que la tranquilidad y la salud no se aprecian en todo lo que valen sino cuando se han perdido; que se sabe donde empiezan los trabajos desorganizadores pero no donde terminan; que las revoluciones, aunque revistan mas formas diversas que Proteo, son como Saturno que devoraba á sus propios hijos; todos esos pensamientos no son nuevos, mas entrañan una verdad que desde el momento en que fuese desconocida con hechos positivos, se haría sentir en el malestar social y en sus consecuencias funestas.

Por eso es muy plausible que el orden público no se haya alterado en Costa-Rica, desde que la actual Administracion apareció el 30 de Julio de este año, aceptada por toda la Nacion.

No es ménos satisfactorio el poder consignar que el Gobierno, que no tiene aún cinco meses de existencia, ha hecho sentir su acción benéfica, en tan corto tiempo, en todos los ramos de la Administracion pública.

La organizacion del poder judicial, punto de vital importancia para la conservacion de todas las garantías individuales, demuestra que con imparcialidad y sin contemplaciones, se ha llamado á las personas mas competentes para formar ese santuario de la ley, que debe ser el baluarte de los mas caros intereses de los ciudadanos.

Las prudentes economías introducidas en los gastos, hacen ver el celo con que se manejan las rentas nacionales. No solo se han suprimido varios empleos, sino que aplicando el re-

medio á la parte que se creía mas difícil y peligrosa, se han reducido considerablemente los gastos que ántes se impendian en los trabajos del Ferro-carril, sin que por eso se haya perjudicada el buen servicio público.

Un nuevo establecimiento de crédito ha surgido, y fundado en la base segurísima de la responsabilidad que prestan muchos de los principales propietarios, que han garantizado por el duplo el capital que será movilizado, esa institución contribuirá con eficacia á la actividad de las transacciones y á remediar una especie de crisis, que no es privativa de esta República, sino casi universal.

La abolicion de algunas disposiciones anteriores, dictadas indudablemente con buena fe, pero cuyo resultado palpable era en perjuicio de las rentas; la nueva forma de las inspecciones de hacienda, multiplicadas oportunamente para poner coto al contrabando, todas estas medidas y otras que seria largo enumerar, demuestran que el Gobierno en este ramo tiene en mira, al mismo tiempo que hacer prudentes economías, evitar que se esterilicen los elementos del pais; por el contrario, se trata de desarrollarlos y de cerrar la puerta á todo linage de defraudaciones.

Muy buenos resultados deben esperarse de la nueva ley sobre Municipalidades. Parece muy justo que en cada canton haya una de esas Corporaciones destinadas á favorecer los intereses locales, invirtiéndose los fondos en los mismos lugares que los producen bajo la administracion de los hijos mas competentes de cada lugar. Esa medida es descentralizadora y progresista y lo mismo que otras recientemente dictadas, demuestra que el Gobierno, sin preferencia á localidad alguna, tiene en mira el bien de toda la República.

El periódico oficial registra muchas disposiciones de conveniencia general, y cuyo análisis no nos es posible hacer en un breve artículo.

El público sabrá apreciar, no

solo las providencias á que hemos aludido, sino ese loable interes en favor de la instruccion pública, bien demostrado en hechos que serán de una influencia trascendental y benéfica.

Y estamos entendidos de que el Jefe del pais no piensa concretar las mejoras á la instruccion primaria, sino que medita el ensanche y perfeccion de los establecimientos nacionales destinados á la instruccion superior de la juventud.

Al contemplar esa actividad administrativa, ese celo desplegado por el Gobierno del ilustrado Señor Herrera en favor de los grandes y verdaderos intereses del pais, anhelamos que la tranquilidad interior continúe sin interrupcion alguna, para que pueda desarrollarse el programa que ha sido intachablemente iniciado.

Criminal seria en estas circunstancias alzar la bandera de la rebelion ó de la guerra civil, cáncer devorador de las sociedades mas ricas, aun cuando encierren esos valiosos elementos con que la naturaleza ha dotado á Méjico y á otras naciones hermanas nuestras, elementos que tristemente se malogran al desatarse insensatas las pasiones políticas. Aun mas criminal seria iniciar revoluciones por medio de uno de esos atentados sin nombre, condenados por la moral universal.

Por fortuna, los temores se disipan al pensar en las virtudes del pueblo costaricense, entregado á sus trabajos positivos y respetuoso á la ley y á la autoridad.

CRONICA.

LICEO DE NIÑAS DE SANTA TERESA.

No pudo ser mas brillante el éxito del exámen de este hermoso plantel de educacion.

Con una concurrencia de lo mas selecto de la Capital, el acto dió principio á las once de la mañana del último Domingo, en el mismo local del Liceo.

Las niñas sustentantes manifestaron positivos conocimientos en los diferentes ramos de enseñanza que han cursado durante el último año escolar.

En Religion, en Gramática, en Aritmética, en Historia, en Geografía, &c.

&c., contestaron acertada y satisfactoriamente.

En cuanto á los bordados y demas trabajos de mano; ¿qué podremos decir? A las Señoritas Fournier, que han hecho de la aguja un pincel y de las lanas y las sedas una paleta de colores; á su clara inteligencia y á la habilidad de sus manos, debemos la admiracion y las gratas impresiones que sentimos ese dia, al pasar revista á la hermosa coleccion de cuadros, alfombras, camisas, pañuelos, &c., que ocupaban la sala principal.

¡Qué de gusto en todos esos trabajos! ¡Qué de bellas combinaciones y de preciosos matices!

Entre las obras exhibidas llamaron especialmente nuestra atencion las siguientes:

Una guirnalda bordada con felpa, en cuyo centro se leía: *A mi padre*, por la Señorita LUISA ULLOA.

Un cuadro de la Concepcion, bordado con felpa, por la Señorita LEONARDA ZABALETA.

Otro cuadro bordado con el mismo material, por la Señorita LUISA ACOSTA.

Otro id. en tapicería, representando un cazador tiroles, por la Señorita EMILIA ESQUIVEL.

Otro id. imitando litografía, por la Señorita JOSEFINA HERRERA.

Un almohadon en tapicería y un pañuelo calado, por la Señorita ENRIQUETA CARRANZA.

Otro id. en id., por la Señorita ADRIANA ESQUIVEL.

Un cuadro de San José en id., por la Señorita ETELVINA ARGÜELLO.

Y otros muchos que seria prolijo enumerar.

El exámen finalizó con la distribucion de premios hecha por el Señor Gallegos, Rector de la Universidad y del Instituto Nacional. Nada mas justo que esa recompensa á las Señoritas discípulas por sus estudios y faenas en todo un año.

¡Satisfacción para la Señora Doña Josefa Hetch de Fournier, Directora del Liceo, y para sus dos apreciables hijas y demas empleados! ¡Provecho para las niñas alumnas, consuelo de sus padres y adorno de la sociedad! ¡Honor para el pais que tiene tales flores, tales maestros y tales colegios!!

Por la noche, la muy estimable familia del Señor Fournier, obsequió á los concurrentes con un baile de confianza, en el que reinaron la mas grata expansion y una alegría á toda prueba.

Excusado es decir que la belleza femenil dominaba ese cuadro tan pintoresco y tan arrobador. Un baile en San José tiene mucho de interesante y mucho de poético. Las niñas pierden su carácter de tales para convertirse en flores. Pero flores esquisitas, frescas, lozanas. Sólo que en vez de talle tienen talle, ¡y qué talle!—no es mas flexible por cierto el junco de las Indias Orientales; en vez de corolas tienen ojos, ¡pero qué ojos!—alumbran ménos las estrellas de una noche de verano; en vez de hojas tienen manos, ¡pero qué manos!—envidia del marfil y de la nieve, &c., &c.

Nosotros, á pesar de nuestro carácter un tanto frío, y de las razones que nos asisten para estar tristes, esa noche sentimos nuestro corazón elevado á la quinta potencia del placer, y nuestra lengua, por naturaleza quieta, mas suelta que la de un Diputado abogando por el engrandecimiento y la prosperidad de la República.

Si señor, la verdad sea dicha, y la confesion pública. A no ser por cierta nubecilla que fatalmente oscurece por ahora el cielo de nuestra dicha, y que se interpone entre nuestra estrella y nuestro anhelo como un fantasma horroroso (!), en la noche del Domingo 17 de Diciembre del año de 1876... nuestra felicidad, colmada ya en su medida, hubiera rebosado.

A PROPÓSITO DE EXÁMEN.

El lunes próximo 25 del corriente, á las diez de la mañana, y en el local que ocupa la escuela de niñas del Sur, se verificará el de la de varones, que dirige el Señor Don Dolores Morales.

Sabemos que este preceptor es hábil, y esperamos que su exámen, al que tendremos el gusto de concurrir, no será menos brillante que los que, con tanta fortuna, han tenido ya lugar en las demas escuelas de la República.

FIESTAS EN HEREDIA.

En los días 15, 16 y 17 del que rige, tuvieron lugar estas fiestas, honradas con la asistencia del Excmo. Señor Presidente de la República, los HH. Secretarios de Estado, el Señor Subsecretario de Relaciones Exteriores y otras personas distinguidas.

Honorable Señor Público:

El Domingo próximo tendrá U. funcion de teatro. Es cuestion de gimnasia, equilibrios, niños sin huesos y otras cositas de la lava.

Me es grato participarle á U. para su inteligencia y demas efectos pecuniarios.

Con quo... ¡arriba patojitas!

Hé aquí una noticia nueva para ustedes:

En los tres últimos días de este mes, ó de este año (que Dios confunda) tendrán lugar las fiestas cívicas de la muy bella ciudad de San José, Capital de la República de Costa-Rica, (otra cosa que ustedes no sabían.)

Por tanto, ordenamos y mandamos:

- 1º Que todo mundo se divierta;
- 2º Que se quemé mucha pólvora;
- 3º Que se saquen buenos toros;
- 4º Que se baile mucho, mucho, mucho;
- 5º Que los viejos boten una caná al aire;
- 6º Que nadie trabaje; y
- 7º y principal: Que todos los costaricenses, sin excepcion alguna, se trasladen á esta ciudad, ora en burro ó á caballo, ora por el tren ó con sus propios piés, calculando estar aquí la víspera del 29, primer día de *chirimola*.

Las muchachas, especialmente, no deben faltar ni por un momento, pues de lo contrario la cosa no andará tan alegre que digamos.

E. T.

SECCION CIENTIFICA.

Los efectos de la intemperancia en el rico y educado.

Por Carlos Pirani,

Profesor de Inglés.

(Continuación.)

Las lecciones de prudencia que dá el universo los invita á elevadas consi-

deraciones y nobles acciones, como con seráfica voz: Su esfera está mas y mas distantante de toda satisfaccion baja y animal. ¿Es un caballero el que hace una hora parecia digno de discutir con Platon, Sócrates ó Bacon sobre temas inmortales de filosofia, cuyo cuerpo cae ahora en tierra y cuyo espíritu y corazón se sumergen en las regiones de la estupidez, fatuidad, profanacion y todas las odiosas y viles impurezas hasta que el detestable espíritu de la embriaguez, disgustado al fin de su mala obra, se oculta en una mímica muerte? ¡Qué odiosa é irredimible transformacion! ¡Cuán repentina y ciertamente todos los hombres inmoderados, cualquiera que haya sido su educacion y clase de vida, pueden separarse de todas las reglas del aseo y decoro para satisfacer sus apetitos! ¿Cuál es el aseo de la persona ó del traje; cuál la dignidad de los modales; cuál la hermosura del lenguaje para el que titubea en no encenagarse como el cerdo y que fuera de la noble y divina facultad de la palabra no se ha preservado de imitar al cerdo?

Suponed que al fin de ese gran número de animales que pasaron delante de Adan, para recibir sus nombres respectivos se hubieran presentado algunos "caballeros ebrios," ¡el padre del género humano, lleno de disgusto é indignacion, se hubiera lanzado al suicidio para evitar la posibilidad de que existieran tales monstruos procedentes de él? ¿Y es la legislatura la que tolera, es esa Administracion de justicia la que alienta, y esas casas de negocios y esos usos de la sociedad los que infligen esta abominacion á la humanidad? ¿Son estos los ponderados frutos de seis mil años de experiencia y progreso? ¿Quién se atreve á enseñar niños en su casa ó en la escuela dominical, cuando sabemos que hace mil ochocientos años, desde el principio de la era cristiana, el Domingo es el día de beneficio del vendedor de licores y en el cual tienen lugar los desórdenes de la embriaguez? ¿Se llama el Domingo el primer día de la semana por el mayor número de crímenes y desórdenes que en él se cometen y por las blasfemias que se pronuncian? Casi nos parece, aunque sea por vía de insulto y burla, que en algunos de nuestros estados, en el mismo capitulo del código de leyes que autoriza la venta de licores, se llama al Domingo, día del Señor.

Consultad los registros de las oficinas de Policía y preguntad á los empleados de Justicia, el lunes por la mañana, y ellos dirán qué clase de día ha sido el Domingo. Y ahora, amigos míos, en vista de estos terribles males que manchan nuestra historia pasada y amenazan manchar también la futura, ¿qué deberá hacerse? Hablo como hombre práctico y religioso á hombres prácticos y religiosos, y con profunda ansiedad pregunto lo que se debe hacer. Tenemos derecho á esperar la bendicion de Dios sobre nuestros buenos esfuerzos por la reforma; pero no á esperar la reforma por un milagro de Dios que invalide nuestras exacciones. Los Gobiernos han tratado de contener los estragos de este enemigo y no han podido conseguirlo. Hace mas de dos siglos desde que Massachusetts comenzó el método de reglamentar la venta de los licores fuertes. En esto ha sido seguido por los otros estados; pero en este período la embriaguez con todos sus males se ha aumentado y probablemente sus victimas, al presente, son relativamente mas numerosas que cuando se hizo la primera ley para la venta de licores. El reglamento no la ha reglamentado. Las licencias para el "bien público" se convirtieron en licencias para los males públicos y privados, y además, este sistema ha

dado origen á un gran número de males colaterales.

Las evasiones de la ley pública que deben ser siempre deploradas y el perjurio que incurrren los jurados y que corrompe la pura fuente de la justicia han sido su constante y horrible falta; porque entonces sus comitent's han sido malvados y sus resultados ineficaces para el bien. Yo sostengo que, despues de una experiencia de doscientos años se nos pide, es decir, se nos exige que adoptemos otro plan. Algunos filántropos, entre ellos el excelente Doctor Woodward, finado superintendente del Hospital de Worcester, que escribió una serie de artículos sobre este asunto para la prensa, ha propuesto la fundacion de un hospital para los ebrios como un hospital para los locos, en donde las victimas de la intemperancia puedan librarse de los pasos de los hombres hasta que el fuego del alcohol encendido en sus cuerpos sea apagado. Aunque conociendo lo bueno de esta idea nunca he visto razon para adoptarla.

¿Por qué hacer grandes gastos en instrumentos para introducir enfermedades en el cuerpo político y luego repetir los gastos para aplicar el remedio? En lugar del procedimiento natural de convertir hombres sóbrios en bebedores, con una inmensa pérdida de la felicidad y riqueza humanas, y tratar entonces de volver á convertir á los bebedores en hombres sóbrios con otra pérdida, ¿por qué no conservar sóbrios á los sóbrios desde el principio y salvar así el costo de los instrumentos, pérdidas parciales en todos los casos y totales en muchos? Yo no contraería una tisis, aun cuando un practicante prescribiera para mi curacion un remedio cierto en lugar de uno incierto. Yo no fundiría una bolsa de oro ni la mezclaría con la escoria de los metales, aun cuando me aseguraran los plateros que lo refinaría: Y por mejores razones que estas, yo no consentiría perder años de felicidad, incurriendo en asquerosa degradacion y dolor consumidor, aun cuando Dios mismo me asegurara por un milagro que me los restituiría por otro.

(Continuará.)

SECCION LITERARIA.

Señor Coronel Don M. G. de Mier.

Romance inédito.

Hace ya casi dos meses
Que estoy en Lima, Manuel,
O mejor Manuel Guillermo,
Como hará unos treinta y tres
Años, allá en Cartagena,
A llamarte me habitué.
¿Querías que te dijera
"Respetado Coronel,"
O "Estimado Señor mio,"
O, á secas, "señor de Mier,"
Como pudiera un extraño,
Y te tratara de usted?
El título pasaria
Y lo de señor tambien;
Pero el *usted*... imposible!
El *tú*, es forzoso, de ley,
En el verso castellano,
Porque en verso no hay *merced*,
Como tú saberlo debes,
Ni aun en el idioma inglés.
En que *you* se dice en prosa
Hasta á un mozo de cordel,
Y en verso no se permite,
Como te lo probaré
Con aquel verso de Byron
Que comienza "*Fair thee well*."
Hechas estas salvadedas
Que no sé si hallarás bien,
Vuelvo al principio y te digo
Que hace mucho más de un mes,
(Puesto que llegué aquí el nueve
De Febrero y hoy es seis
De Abril), que me encuentro en Lima,
A donde vine en un tren
Del Callao, á cuyo puerto
En dicha fecha arribé
A las cuatro de la tarde
En un paquebot francés

Que se llama, á lo que creo,
"La Ville de Saint Nazaire."

¿No hallas que estos pormenores
Son del mas alto interés?
Bien comprendes que sin ellos
No era posible que el diez,
Esto es al siguiente día,
De mi llegada, el primer
Compatriota conocido
Que fué á verme al "Grand Hotel,"
Pudiera hablarme de tí
Y comunicarme que
Te encontrabas empleado
De la Oroya en el *rail-way*.
Esa empresa de gigantes
Que acometió Mr. Meiggs.
Cuyo fin aunque estoy viejo,
Tengo esperanzas de ver.

¿Qué empresa amigo, qué empresa!
Y ¿qué hombre será él!
Trasponer la cordillera
De imposibles al traves,
Con cien puentes sobre abismos
En cuyo fondo se vé
Asomar la faz burlona
Y horrible de Lucifer;
Y alcantarillas y túneles
Y mil obras que no sé
Como las llama la ciencia
De los Brunell y Lesseps:
Este, inmortal porque osado
Corrió el istmo de Suez,
El Africa suprimiendo,
Cual si fuera de papel,
Para unir el mar Tirreno
Al mar rojo de Moisés;
Y, echándole un puente al Támesis,
Pero por debajo, aquel.

¿Será menos por ventura
Lo que aquí pensais hacer?
A la inaccesible cresta
Nunca hollada por el pié
Ni aun del salvaje aborigene,
Ni aun por el gato montes,
Vais, desalojando al cóndoro,
A plantar allí el riel,
Do llegar no intentaría
Ni aun el mismo Mongolfier,
Desguajando selvas vírgenes
Para allanarlas despues,
Tajando rocas graníticas
A taladro y á cincel,
Colmando aquí una hondonada
Con pasmoso terraplen,
Oradando allá un peñasco
O volteándolo al reves;
Dominando de los Andes
El tremendo desnivel.

Dejad que la negra envidia
Os quiera el talon morder
Y os escupa desde abajo
Su ascosa baba de hiel;
Dejad que se pase el hoy
Como se pasó el ayer,
Para que llegue el mañana
Que es el verdadero juez:
La posteridad es justa
Porque ella al hombre no vé,
Y si vé, porque lo siente,
De las obras todo el bien,
Que el ciego contemporáneo
No quiso reconocer;
Y la corona de espinas
Que este colocó en la sien
Del autor del beneficio
Trueca en otra de laurel.

Dirás que me *descarrillo*
Y tendrás razon, tal vez;
Mas ¿qué quieres? no es posible
Variar mi modo de sér,
Y aunque viviera mas años
Que el mismo Matusalen
Corregirme no podría
De la maña que en mí véis
De salirme del asunto
Y echar por los cerros de
Úbeda (esdrújulo), Úbeda,
Como otros dicen, no és.

Cuando me puse á escribirte,
Por ejemplo, recordé
Al estampar tus dos nombres,
A tu colomboño Penn,
Pero como fué al principio,
El ímpetu refrené
De hablarte de Pensilvania,
Y de *cuákeros* y de
La independencia de América,
Y entonces de Lafayette,
Por asociacion de ideas,
De Marat, de Robespierre,
De Saint-Just, de Babarroux,
De Vergniand y de Chenier;
Y de la mártir sublime
La gran Carlota Corday,
"Ángel del asesinato,"
Cuyo retrato compré,
Por encargo de otro ángel,
En figura de mujer,

En el salon fotografico
De Castillo ó de Courret...
Ya lo estas viendo?—lo mismo
Me sucedió la otra vez:
Que al poner por incidencia
Ferro-carril, en inglés,
Una digresion copiosa,
Insportable ensartó
Sobre los ferreos caminos,
Y todo así de tropel,
Sin unidad, sin concierto,
Como quien roza á cerceñ;
Y esto cuando solamente
Era mi intencion, Manuel,
Decírte que cuando vengas,
Pierdas unos dos ó tres
O cuatro, ó cinco minutos,
En dejarte el rostro ver;
Que anhelo por abrazarte,
No más gentiendes?—Amen.

JOAQUIN P. POSADA.

Lima, 1873.

ARAMINTA O...

Araminta pura y bella
Cuál estrella refulgente,
Cuán dichoso seria yo,
Si mis trovas escucharas
y borrraras
Con tus sonrisas tan bellas
Las huellas de mi dolor.

Si tus ojos mas brillantes
Que diamantes de Golconda
Me miraran con amor;
Sino siempre tus pupilas
tan tranquilas
Me dieran un cruel martirio
Y un delirio abrumador.

Sino siempre tan esquiva
Tan altiva como reina
Tuvieras piedad de mí
Y pudiera el alma mía
algun dia
Deshacer justos agravios.
Con tus labios de rubí.

Mas nó, que si la apetezco,
No merezco tanta dicha
Ni la pretendo gozar,
Porque si allá en lontananza
La esperanza
Se mostrara lisongera
Es quimera el esperar:

Esperar... dorados sueños
Que risueños nos fascinan:
Esperar... sarcasmo cruel
Fantasma que nos halaga
y que paga
Mejor que con dulce almíbar...
Con acíbar y con hiel.

Esperar... bellos ensueños
Siempre dueños de nuestra alma,
Pero jamas realidad
Pues doquiera que buscamos
solo hallamos
Una maga que nos huye
Que concluye al despertar.

Si esperara ya de hinojos
A tus ojos me mostrara:
Mas no; que mi adoracion
Debo tributarla oculta
y sepulta
En el fondo de mi alma
Sin dar calma al corazon.

Araminta, flor de oriente
Sé clemente, sé benigna,
Dale señora el perdon
Al que os dirige sus notas
y que rotas
Tiene las fibras del pecho
Y deshecho el corazon.

Noviembre de 1876.

L'ORPHELIN.

REPRODUCCIONES.

Historia telegráfico-acústica. (*)

(ARTÍCULO ILUSTRADO.)

La chica es de aquellas que con la carita partan, con la mirada ordenan y con el llo-riqueo derrotan.—¡Hágase U. cargo!

En cuanto á él... ah!—es un mozo á prueba de bomba, vivo como un mono, y terrible y truhan y... pero de mucho ñeque.—Digo en la cabeza.

El pimpollo de quien se ha flechado tan volcánicamente, tiene un papá y una mamá que no necesitan de abrir la boca para ordenar, pues les basta y les sobra con hacer veinticinco quingos de las cejas. Pero ninguno de ellos tan terrible como la abuela de Teolindita.—(Al fin habíamos de bautizarla. ¡Pues no faltaba mas sino que se quedase sin nombre la alhajita!)

Espíritu-santo y Teolinda se quieren, pero de una manera estrepitosa, borrascosa y hor-rorosa.

Los papás y la abuelonga de la niña, no pueden ver á ese diablo de Espíritu-santo, á quien han sorprendido mas de una vez calentándole los oídos á la palomita; y han resuelto en consejo privado ponerme de patitas en la calle. Pena capital en caso de reincidencia: tres tirones de orejas.

Súpulo Espíritu. Lo que pasó en su cora-zon, ya podrá el lector figurárselo.

Separarlo tan bruscamente del ídolo de sus sueños! ¡Matar así sus bellas esperanzas, su única ventura! ¡Ah viejos! ¡ah viejos! Yo os arreglaré el bulto.

Esto dijo el jóven Espíritu-santo Contreras, estudiante de filosofia, cirugía y anatomía, pobre y replus cuampobre, por mas señas.

Vano es decir que Teolindilla, al saber el acuerdo en consejo, echóse á llorar como una Magdalena, y que decía allá entre dientes y arrancándose los cabellos: Mi Espí-ritu! ¿Dónde está mi Espíritu? Yo quiero mi Espíritu! Que me devuelvan mi Espíritu! Para que me quitaron mi Espíritu? ¡Ah vie-jos! ah viejos! Yo os arreglaré á pito y cajá.

Inter tanto, los dos pichoncitos, separados por algun tiempo, habíanse convertido en dos maniquies, hasta el punto de dar lástima. Habitados sus corazones á las ternuras del amor recíproco, su separacion fué tan cruel que por poco lian las petaquitas y emprenden el camino largo.

Ah viejos! ah viejos! dije yo tambien. Por qué os oponéis á la ventura de vuestra que-rida hija Teolinda? Espíritu-santo es un mu-chocho de talento, instruido, de elevado co-razon.... ¡Por qué matais las esperanzas de esas dos tortolillas que tanto se aman?—Acaso porque es pobre el Señor Espíritu-san-to?—Con qué por eso, nó?—Ah viejos! ah vie-jos! No tardareis en arrepentiros de vuestro ciego cálculo.

Mis palabras se cumplieron al pié de la letra.

Un dia estaba Teolindita en su ventana.

El sol se ocultaba ya.

La abuela y los padres de la niña estaban en el interior de la casa, la primera leyendo el Año Cristiano, y los otros en sus devaneos amoroso-conyugales, que para esto del amor, el niño de las flechas no repara en pelos blan-cos ni en pieles arrugadas para clavarlas en lugar seguro.

Pero si el amor de los esposos caminaba, el de Teolinducha y Espíritu volaba.

Aquella tarde era la primera en que la ni-ña lograba salir á su balcon, y esto por un descuido de sus mayores:

Espíritu-santo que, de tiempo atras, desde la esquina inmediata, no separaba sus ojos de la ventana de su amada, al ver á ésta, por primera vez, lanzóse como un rayo sobre ella, y ¡cuál no sería su-placer al mirar sus-

(*) Cuando se escribió este articulillo, el telégrafo acústico estaba en boga en Chile y en el Perú. Este aparato sencillísimo, invencion de un niño chileno, según se dice, se compone de dos tubos, de carrizo ó de metal, cubiertos ámbos en uno de sus extremos por una tela de pergamino delgado, de cuyos centros sale una sola hebra que pone en comunicacion al que habla por el un tubo con el que escucha por el otro. Hacemos esta advertencia porque, según se nos ha dicho, algunas personas no co-nocen aquí el dichoso telégrafo, entretenimien-to de muchachos y último recurso de los co-razones enamorados.

pendido por la mano de Teolinda, un tubo de telégrafo acústico! Tomólo inmediata-mente en su mano, y hé aquí, poco mas ó ménos el diálogo que tuvo lugar entre aque-llos apasionados corazones:



—Mi bien, alma de mi alma, cuánto he su-frido por tí, corazon.... Pero antes de to-do, bendigamos al inventor de este hilo mis-terioso, con el cual, burlando la ridícula vi-jilancia de tus padres, logramos otra vez po-nernos en comunicacion, bien mio. Oye. Mil rayos sobre los tres viejos que se han colocado como una valla entre nuestro amor y nuestras intenciones. Me has recordado, Teolinda? Me amas siempre, ídolo mio? Habla, te escucho por el tubo.

—Espíritu, yo no puedo ménos que amarte: tan cierto es esto, que el tercer dia de haber dejado de verte, mandé comprar este telégra-fo de hilo.—¡Y en qué tiempos! Espíritu, en qué tiempos! Oye, yo te amo ausente, presen-te y telegráficamente.

—Y yo, alma mía, te amo tanto.... que quisiera ver este hilo convertido en cable a-crobático y tornarme yo en maromero para pasar por él hácia tí, equilibrado con la ba-lanza de mi amor.

—No necesitas de hacer eso para tenerme contenta, Espíritu-santo. El amor, el verda-dero amor, vuela, y si tu corazon abriga algu-no para mí, entónces vendrá á mis oídos y á mi corazon impulsado por la brisa voluptuosa de las flores.—No es verdad?

—Oh, sí, sí. A mí me pasará lo mismo. Tu amor hace mi felicidad como la luz del sol hace el dia, como el poder de Dios hace la luz.

—Mi padre viene, Espíritu; vete: mañana te espero.—Adios.

Y, sin esperar respuesta, Teolinda vol-vió cara, dejando al jóven Espíritu-santo con el tubo en la mano.

Diálogos como el anteriormente narrado tenian lugar todas las tardes entre los dos fle-chados.

Al fin, y por medio del mismo telégrafo, y atendidos el carácter y la inflexibilidad de los papás de la chica, resolvióse la huida de ésta y su matrimonio clandestino con el jóven Espíritu-santo Contreras, estudiante de filoso-fia, cirugía y anatomía.

Figúrese el lector hasta cuál de los siete cielos subiría el grito de los tres viejos, al ver que el pájaro se les habia escapado de la ma-no.

Así tenia que suceder. El aire y la pólvora comprimidos, estallan; la nube cargada de electricidad, lanza su rayo.

Y ante el amor, ante el amor volcánico y terrible, el aire, la pólvora y el rayo son una bicoca.

Si señor, el amor, definido *perentoriamente*, es un agregado de elementos polvóricos, cuyas inflamables sustancias, sometidas á la rota-cion de dos corazones exaltados, viene á pro-ducir el mismo natural efecto del choque es-trepitoso de los aires hidrógeno y oxígeno, en sus relaciones atmosféricas.

Eh? Clarito! A mí me gusta ser *lacó-nico* y *preciso* en mis definiciones.

Pero volvamos á nuestro cuento.

Cuánto mejor hubiera sido que los tres abuelongos, en vez de oponerá á una pasion tan honda, hubiesen dejado progresar el amor de los dos chicos. Pero la codicia rompe el saco y los padres de Teolinda no podian con-sentir, ni por un momento, en el matrimonio de su hija con un pobrete como Espíritu-santo Contreras.

He allí las consecuencias de su malhadada ambicion.

Espíritu-santo y Teolinda se unieron al fin con el dulce vínculo del matrimonio, inter los padres y la abuela de la novia renegaban has-ta del dia en que vinieron á este vallecito de lágrimas.

Ambicion! Necio orgullo! Cobrad expe-riencia para los tiempos que están por venir. Así os lo aconseja, sin pretensiones de nin-guna especie,

EL GOLOSO DE RODAS.

Lima, 1875.

(De El Zaratendo.)

AVENTURAS DEL CAPITÁN HATTERAS, POR JULIO VERNE.

PRIMERA PARTE.

LOS INGLESES EN EL POLO NORTE.

(Continuacion.)

CAPÍTULO XIV.

EXPEDICION EN BUSCA DE FRANKLIN.

El miércoles 23 de Mayo, seguía el *For-ward* su navegacion aventurera, bordeando diestramente en medio de los pacs y de los ice bergs, gracias á su vapor, á aquella fuerza obediente que faltó á tantos navegantes de los mares polares. Parecia estar jugando en medio de aquellos escollos movedizos. Hubiérase dicho que reconocia la mano de un conductor experimentado. Y como un caballo montado por un hábil picador, obedecía al pensamiento de su capitán.

La temperatura subía. El termómetro á las seis de la mañana señaló 26° (3° centig.), á las seis de la tarde 29° (2° centig.) y á media noche 25° (4° centigrado.) El viento soplabá ligeramente del Sudeste.

El juéves, á cosa de las tres de la mañana, el *Forward* llegó á la vista de la bahía poses-sion, en la costa de América, á la entrada del estrecho de Lancaster. El cabo Burney se entrevió luego. Algunos esquimales se dirije-ron hácia el buque; pero Hatteras no se tomó la molestia de aguardarlos.

Los picachos de Biam-Martin, que domi-nan el cabo Liverpool, quedaron á la izquier-da y se perdieron entre la bruma. Esta impi-dió marcar al cabo Hay, cuya punta muy baja se confunde con los hielos de la costa, lo que vuelve con frecuencia muy difícil la determi-nacion hidrográfica de los mares polares.

Los guinchos, los ánades, las pavotas blan-cas cruzaban en todas direcciones. La latitud por observacion dió 74° 01', y la longitud, se-gun el cronómetro, 77° 15'.

Las dos montañas de Catharine y de Elisa-beth levantaban encima de las nubes su coro-na de nieve.

El viérnes á las seis, se dejó el cabo Ware-nder á la derecha del estrecho, y á la izquierda quedó el Admiralty-Inlet; habia poco espla-rada aun por navegantes que tenian afan en dirigirse al Oeste. El mar se picó bastante, y con frecuencia las olas barrieron la cubierta del bergantin arrojando sobre ella pedazos de hielo. Las tierras de la costa Norte ofrecian con sus altas tablas casi niveladas, que rever-beraban los rayos del sol, curiosas aparien-cias.

Hatteras hubiera querido seguir á lo largo de las tierras septentrionales, á fin de ganar cuanto antes la isla de Beechey y la entrada del canal de Wellington, pero un banco conti-nuo le obligaba, á su pesar, á seguir los pasos del Sur.

No por otra razon, el 26 de Mayo, en medio de una niebla surcada de nieve, el *Forward* se encontró junto al cabo de York que recono-ció por una montaña muy alta y casi cortada á pico. Habiéndose el tiempo aclarado algo, el sol pareció un instante hácia Mediodia, y permitió hacer una observacion bastante bu-na: 74° 4' de latitud, y 84° 23' de longitud. El *Forward* se hallaba, pues, á lo último del estrecho de Lancaster.

Hatteras mostraba en sus mapas al Doctor el camino que habian seguido y el que debian seguir. La posicion del bergantin era intere-sante en aquel momento.

Yo quisiera, dijo el capitán, hallarme mas al Norte, pero nadie está obligado hacer im-posibles. Hé aquí nuestra situacion exacta.

El capitán señaló en su mapa un punto po-co distante del cabo de York.

Nos hallamos en medio de esta encrucija-da abierta á todos los vientos, y formada por las desembocaduras del estrecho de Lanca-ster, del estrecho de Barrow, del canal de Wellington y del paso del Regente. Es un punto al cual han debido necesariamente di-rigirse todos los navegantes de estos mares.

Lo que, respondió el Doctor, debia ser para ellos embarazoso. Es una verdadera encrucija-da, como vos decís, en la cual se cruzan cuatro grandes caminos, sin que se vean bo-yas indicadoras que digan cuál es el verdado-ro. ¿Cómo, pues, pudieron manejarse los Par-ry, los Ross y los Franklin? ¿Qué hicieron?

No hicieron nada. Doctor, dejaron hacer; no tenían derecho de eleccion, es lo seguro. El estrecho de Barrow, que se cerraba para uno, al año siguiente se abria para otro. Otras veces el buque se veia inevitablemente arrastrado hácia el pasaje del Regente, resultando de todo eso que, por la fuerza de las cosas, se han couocido al fin estos mares tan embro-llados.

¡Singular pais! dijo el Doctor examinando el mapa. ¡Todo en él está tijeceado, desgar-rado, hecho pedazos, sin órden, sin concierto, sin ninguna lógica! Parece que las tierras próximas al polo Norte se han desmenuza-do expresamente para volver mas difícil la aproximacion á ellas de los navegantes, al pa-so que en el otro hemisferio terminan en pin-tas tranquilas y afiladas, como el cabo de Hornos, el cabo de Buena-Esperanza y la pe-

ninena india. Es la rapidez mayor del Ecuador quien ha modificado así las cosas, en tanto que las tierras estrañas, fluidas aun en los primeros días de la creación, no han podido condensarse ni aglomerarse por falta de una rotación bastante acelerada?

Eso debe ser, porque en todo lo de este mundo hay una lógica, y nada se ha hecho en él sin algún motivo que Dios permita algunas veces descubrir a los sabios. Haced uso del permiso, Doctor.

—Seré desgraciadamente discreto, capitán. Pero que espantoso vendabal reina en este estrecho? añadió el Doctor encapuzándose todo lo que pudo.

—Sí, la brisa del Norte está aquí rabiosa y nos separa de nuestro camino.

—Debia, sin embargo, empujar los hielos hacia el Sur, y dejar la senda libre.

—Deberia, Doctor; pero el viento, como muchos hombres, no hace siempre lo que debe. ¡Ya lo veis! este banco parece impenetrable. Procuraremos, no obstante, llegar a la isla Griffith, y bordearemos después la de Cornwallis para ganar el canal de la Reina, sin pasar por el de Wellington. Quiero, sin embargo, a toda costa tocar en la isla de Beechey para rehacer mis provisiones de carbon.

—¿Cómo? respondió el Doctor asombrado.

—Muy fácilmente. Por orden del almirantazgo hay depositadas en Beechey grandes provisiones para atender a las necesidades de las expediciones futuras, y aunque el capitán Mac-Clintock haya tomado carbon en la isla en 1850, os aseguro que ha quedado carbon para nosotros.

—El hecho es, dijo el Doctor, que estos parajes han sido explorados por espacio de quince años, y hasta el día en que se adquirió la prueba cierta y evidente de la pérdida de Franklin, el almirantazgo ha sostenido constantemente cinco ó seis buques en estos mares. Si no me engaño, la isla de Griffith, que veo aquí en el mapa, casi en medio de la encrucijada, es el punto de cita general de los navegantes.

—Es verdad, Doctor, y la desgraciada expedición de Franklin ha tenido por resultado darnos á conocer estas lejanas comarcas.

—Justamente, capitán, por que las expediciones han sido numerosas desde 1845. Hasta 1848 no empezó á causar inquietud la desaparición del *Erebus* y del *Terror*, los dos buques de Franklin. Entonces se vió al antiguo amigo del almirante, el Doctor Richardson, á la edad de setenta años, correr al Canadá y remontar el rio Cooper hasta el mar polar en tanto que James Ross, comandante de la *Entrepriise* y del *Investigator*, zarpaba de Uppernawik en 1848, y llegó al cabo de York, donde nosotros nos hallamos en este momento.

—Todos los días echó al mar un barril que contenía papeles destinados á dar á conocer su posición; durante la niebla tiraba cañonazos; por la noche disparaba cohetes y encendía fuegos de Bengala, procurando mantenerse siempre casi al paio y navegar con poco trapo; por último inverno en el puerto de Leopoldo desde 1848 hasta 1849; allí se apoderó de un gran número de zorras blancas, en cuyo cuello mandó poner collares de cobre que tenían grabada la indicación de la situación de los buques y de los depósitos de víveres, y obligó á los animales á dispersarse en todas direcciones; después, al llegar la primavera, empezó á registrar las costas del North-Sommersen en trineos, en medio de privaciones y peligros que hicieron enfermar y estrapar á casi todos sus marineros, levantando cairns (1.), en que encerraba cilindros de cobre, con las notas necesarias para orientar á la expedición perdida; durante su ausencia, el teniente Mac Clure exploraba sin resultado las costas septentrionales del estrecho de Barrow. Es de notar, capitán, que James Ross, tenía bajo sus órdenes dos oficiales destinados á hacerse célebres mas adelante, Mac Clure, que salvó el paso del Noroeste, y Mac-Clintock, que descubrió los restos de Franklin.

—Dos bravos ingleses, actualmente dos buenos y bravos capitanes. Continúa, Doctor, relatándome la historia de estos mares que tan bien conocéis; siempre hay algo que aprender en las relaciones de estas audaces tentativas.

—Pues bien, para concluir con lo que se refiere á James Ross, añadiré que él intentó ganar mas al Oeste la ida de Melville; pero corrió gran peligro de perder sus buques, y cogido por los hielos fué reconducido, á pesar suyo, al mar de Baffin.

—Reconducido! dijo Hatteras frunciendo el entrecejo, reconducido, á pesar suyo!

Nada habia descubierto, repuso el Doctor. Hasta el año 1850 no empezaron los buques ingleses á surcar con ardor estos mares, habiéndose prometido una prima de veinte mil libras esterlinas al que descubriese el paradero de las tripulaciones del *Erebus* y del *Terror*. Ya en 1848 los capitanes Kallet y Moore, que mandaban el *Herald* y el *Plover*, intentaron penetrar por el estrecho de Behaing. Añadiré que, durante los años 1850 y 1851, el capitán Austin inverno en la isla de Cornwallis, el capitán Penny exploró, mandando la *Assistance* y la *Resolute*, el canal de Wellington, el veterano John Ross, el héroe del polo magnético, volvió á partir en su corbeta el

Felix en busca de su amigo, el bergantín *Prince-Albert* hizo un primer viaje á costa de lady Franklin; y por último, dos buques americanos, fletados por Grinnel y mandados por el capitán Haven, arrastrados fuera del canal de Wellington fueron arrojados al estrecho de Lancaster. Durante aquel mismo año, Mac-Clintock, entonces segundo de Austin, llegó hasta la isla de Melville y el cabo de Dandas, puntos extremos alcanzados por Parry en 1819 y en la isla de Beechey encontró huellas que le indicaron que allí habia invernado Franklin en 1845.

—Sí, respondió Hatteras, allí habian sido enterrados tres de sus marineros, tres hombres mas afortunados que los otros!

—Desde 1851 hasta 1852, prosiguió el Doctor, aprobando con el gesto la observación de Hatteras, vemos al *Prince-Albert* emprender un segundo viaje con el teniente francés Bellot; inverna en Batty-May, en el estrecho del Prince-Regent, explora el Sudoeste de Sommerset, y reconoce la costa hasta el cabo de Walker. Durante este tiempo, la *Entrepriise* y el *Investigator*, de regreso á Inglaterra, pasan al mando de Collinson y de Mac Clure, y se incorporan á Kellet y Moore en el estrecho de Behring. Mientras Collinson volvía á Hong-Kong para invernar, Mac Clure siguió adelante, y después de tres invernações, de 1850 á 1851, de 1851 á 1852 y de 1852 á 1853, descubrió el paso del Noroeste, sin adquirir noticia alguna acerca del paradero de Franklin. Desde 1852 á 1853, una nueva expedición compuesta de tres buques de vela la *Assistance*, la *Resolute* y el *Norty-Star*, y de dos buques de vapor, el *Pionnier* y el *Intrepide*, se hizo á la vela al mando de sir Edward Belcher, que llevaba de segundo al capitán Kellet. Sir Edward visitó el canal de Wellington, inverno en la bahía de Northumberland, y recorrió la costa, en tanto que Kellet, llegando hasta Bridport en la isla de Melville, exploraba sin éxito aquella parte de las tierras boreales. Pero entonces circularon rumores en Inglaterra de que no lejos de las costas de la Nouvelle-Ecosse, se habian percibido dos buques abandonados en medio de los hielos. Inmediatamente lady Franklin arma el pequeño vapor de hélice el *Isabelle*, y el capitán Ingfield, después de haber reinventado la bahía de Baffin hasta la punta de Victoria por el 80° paralelo, regresa á la isla Beechey tambien infructuosamente. A principios de 1855, el americano Grinnel paga los gastos de una nueva expedición, y el Doctor Kene, intentando penetrar hasta el polo.

—Pero no lo ha hecho, gracias á Dios! gritó violentamente Hatteras. Lo que él no ha hecho lo haremos nosotros.

—Lo sé, capitán, respondió el Doctor, y solo hablo de su expedición porque se refiere forzosamente á las investigaciones en busca de Franklin. Además no tuvo la expedición ningun resultado. No me acordaba de decirlo que el almirantazgo, considerando la isla de Beechey como el punto de cita general de las expediciones, encargó en 1853 al vapor el *Phenix*, capitán Ingfield, que trasportase provisiones. Allí en efecto se trasladó Ingfield con el teniente Bellot, y perdió á este bravo marino, que por segunda vez se ponía al servicio de Inglaterra. Podemos tener acerca de esta catástrofe noticias tanto mas circunstanciadas, cuanto que Johnson, nuestro contramaestre, fué testigo ocular de ella.

—El teniente Bellot era un bravo francés, dijo Hatteras, y en Inglaterra se honra su memoria.

—Entonces, prosiguió el Doctor, los buques de la escuadra de Beecher empezaban á regresar poco á poco. No regresaron todos, pues sir Edward tuvo que abandonar la *Assistance* en 1854, como Mac Clure habia tenido que abandonar el *Investigator* en 1853. Entre tanto el Doctor Rae, por una carta que tiene la fecha de 29 de Julio de 1854, procedente de Repulse-Bay, donde habia llegado por América, dió noticias de que los esquimales de la tierra del rey Guillermo poseian varios objetos correspondientes al *Erebus* y al *Terror*. Ya entonces no cupo duda acerca de la suerte de la expedición. El *Phenix*, el *North-Star* y el buque de Collinson volvieron á Inglaterra, y no hubo ya mas buques ingleses en los mares árticos. Pero si bien el Gobierno habia perdido toda esperanza, lady Franklin esperaba aun, y con los restos de su fortuna tripuló el *Fox*, mandado por Mac-Clintock, que zarpó en 1857, inverno en los parajes en que vos os habéis presentado á nosotros, capitán, llegó á la isla Beechey el 11 de Agosto de 1858; inverno por segunda vez en el estrecho de Bellot; volvió á sus investigaciones en Febrero de 1859, descubrió en 6 de Mayo el documento que no dejaba ya duda alguna acerca del destino del *Erebus* y del *Terror*, y á últimos del mismo año regresó á Inglaterra. ¡Hé aquí todo lo que ha pasado en el espacio de quince años en estas comarcas fantásticas, y desde la vuelta del *Fox* ni un solo buque ha venido á probar fortuna en medio de estos peligrosos mares!

—Pues bien, nosotros la probaremos, respondió Hatteras.

—(1.)—Pequeñas pirámides de piedra.

—(Continúa.)

REMILDO.

DISCURSO

PRONUNCIADO POR SU AUTOR, EL DIA 17 DE DICIEMBRE, EN LA ACADEMIA DE NIÑAS DE SANTA TERESA.

Señoras y Señores:

Dos cosas he admirado siempre. A los niños por su inocencia, y á las mujeres por su misión consoladora sobre la tierra.

A vosotras, pues, me dirijo, á vosotras á quienes cubre tanta inocencia, la augusta santidad del hogar. Débiles mujeres del porvenir, abriendo apenas vuestras alas de ángel, cuando empezais á recoger los tiernos é imperecederos frutos de vuestros afanes.

El año vá á espirar; pero antes habeis querido depositar en el corazon de vuestros padres, una esperanza halagadora, un consuelo para ellos, y que sintetiza vuestra futura felicidad.

Vuestra futura felicidad, sí, mañana cuando tengais que recordar estas dulces escenas de vuestra vida, al calor de otros hogares!... ay!... desconocidos aun!... ¡Ojalá que vosotras compañeras de la escuela, lo seais tambien de esa otra escuela, y en la cual debeis de figurar juntas!... Quiera el cielo que seais felices!... Mas... ¿por qué dudar? Estais cultivando el campo fértil de vuestra inteligencia, y en vuestro corazon la gran idea de los sentimientos.

El deber y la relijion os abren sus puertas y bellos horizontes os ofrecen el porvenir.

Seguid, seguid vuestras tareas, respetando siempre la voz paternal de vuestros maestros y nada teneis que temer. Esto que recojeis aquí son las primeras lecciones de la vida, que deben enseñaros el camino de lo bueno y de lo bello. Hoy talvez lo encontréis árido y monótono; acaso vuestro trabajo os parezca duro; pero poco á poco os ireis deleitando, y encontrareis en él encanto y variedad. Y llegareis al fin gozosas y respirando los perfumes del bienestar.

El bienestar, que solo se consigue ilustrando vuestra inteligencia, santificando vuestro espíritu con la idea de vuestros deberes que deben gritaros siempre "*Sembrad y recojereis*" Máxima sublime del Cristianismo, y que es un poema de fé; mejor dicho la síntesis de las tres virtudes teologales.

Por eso vosotras, dóciles á las inspiraciones de vuestros padres, venid aquí á recoger de los labios de vuestros preceptores, la esencia de sus virtudes, que será vuestra futura felicidad. Vuestros padres y vuestros maestros que no pierden tiempo, guiados por sus propios deseos en hacer germinar en vuestro espíritu la semilla de todo lo grande, de todo lo útil.

Pasajera, de muy breves días, será vuestra física belleza; los encantos de la juventud se pierden, las mejillas de rosas se marchitan al soplo helado de los tiempos... Ay!... y aun no pasando el tiempo! Vosotras, flores de la sociedad, huid de ser las dalias de variados colores y de bellas formas; pero sin perfumes.—Los sentidos se cansan cuando no encuentran ese *no se qué* seductor y que puede llamarse *vida del alma*.

Si, cultivad vuestro espíritu, no me cansaré de repetir!—que se refleje en vuestros ojos lo que hay escrito en vuestro corazon, y sólo entonces sereis; pero... ¿qué sereis?...

—La gota temblorosa de rocío depositada en los pétalos de nácara de los lirios. Sereis un rayo de luna iluminando el rostro dormido de vuestro anciano padre. Sereis el recuerdo santo que inspira la madre que llora al pié de la cuna de su hijo, enjugando sus lágrimas; pero consolándose al eco blando del "*Hágase Señor tu voluntad*." Se-

reis, en fin, la mujer que sufre y que ve volver á su hogar al esposo arrepentido!... Si, y si á pesar de tanta ternura, fuera posible que existiese en el mundo un solo ser que alzase con la punta de sus dedos el velo que cubre vuestra pureza... ah! yo no encuentro una palabra terrible. Seria necesario que cayese sobre la frente de ese desgraciado aquella maldición sublime de Job "*Perezca el día en que nació*." Seria necesario-colocar en el alma de ese miserable aquel espantoso letrero que el Dante encontró escrito en la puerta de los infiernos. *Lascrate ogni speranza*.

HE DICHO.

San José, 17 de Diciembre 1876.

RAMON CÉSPEDES FORNARI.

Chistes.

Presenciaba cierto aldeano la ejecución de un reo, y para que no le robasen veinte pesos duros, como veinte soles, que habia sacado el pobre de algunas arrobas de carbon, los metió en una bolsa de cuero, y pesos duros y bolsa en unas fuertes alforjas de cáñamo, que llevaba al hombro y que sujetaba con sus brazos. Un ratero, que habia oido los mexicanos, le seguia la pista con el deseo de averiguar si eran falsos.

Con esta idea, acercóse cuanto pudo á la espalda del aldeano, sacó una aguja y fué cosiendo bonitamente la alforja á su chaqueta. Cuando concluyó esta operacion, introdujo suavemente su mano entre la alforja y el hombro de su dueño, y en una de aquellas oleadas de gente, que son tan comunes en tales ocasiones, tiró con fuerza y fué la alforja del dinero á parar en su espalda.

—¡Mis alforjas! ¡qué me las han robado! gritó el pobre hombre desesperado.

—Mire usted, le dijo el ratero con calma, tocándole el hombro; para que no me robasen estas las he cosido á la chaqueta. ¡Si usted hubiera hecho lo mismo!...

El infeliz miró la alforja cosida, con ojos alhelados, y dijo cándidamente.—¿Qué despedido es usted!—¡Ah! ¡si se me hubiera ocurrido esa idea!

Sobre una cuestion de gramática disputaban dos necios en un convite.

El uno sostenia que se debía decir al criado:—dame de beber.—El otro:—dame *que* beber.

Una señora, que escuchaba la disputa, y que no debía ser rana, la cortó diciendo:—

—Creo que ninguno de los dos tiene razon, porque hombres como vv. lo que deben decir es:—Llévame á beber.

Un reo condenado á muerte, estauado ya en el patíbulo, manifestó deseos de hablar, y obtenida la licencia, se dirigió á los espectadores y les dijo:

—Señores, hagan vv., por Dios, el favor de no decir á mi familia lo que me va á pasar, porque recibiré un disgusto el día que sepa que ha llegado á su noticia.

ANUNCIO.

Compañía gimnástica.

Acaba de llegar á esta capital la acreditada Compañía que dirige el profesor y artista Francisco Cobalo, italiano, natural de Venecia. Después de recorrer las Antillas y parte de la América meridional, tiene la honra de presentarse ante el inteligente público de esta notable ciudad, para demostrarle sus habilidades de EQUI- LIBROS Y DE PRUEBAS GIMNÁSTICAS en las cuales se exhibirán dos jóvenes colombianos. Entre ellos se distingue el fenómeno *non plus ultra*, en la dislocacion y difícilísimos ejercicios. El niño tiene once años de edad. Este notable fenómeno parece ser un cuerpo de cancho, según sus movimientos musculares. Esperamos que el ilustrado público de esta capital los acogerá con benevolencia.

Oportunamente se circulará el programa de su primera funcion, en el cual se indicará el día de exhibir su espectáculo.

2. v. 1.

Imprenta Nacional.—Calle de la Merced.